

Ni abanderado, ni capitán



Mucho se habla en estos últimos tiempos de los tres grandes éxitos logrados por la Selección Española de Fútbol (Eurocopa 2008, Mundial 2010 y Eurocopa 2012). Quienes siguen el día a día de este deporte han crecido viendo jugar a Iniesta, Xavi o Casillas, míticos, partícipes de la época dorada del fútbol español. Pero, para hablar del primer éxito de La Roja, hay que remontarse cien años atrás y preguntar a nuestros antepasados por los “abuelos de la Selección”, ellos fueron quienes realmente consiguieron el primer hito, quienes marcaron los primeros goles y representaron al combinado nacional en unos Juegos Olímpicos.

Entre ellos figuraba un jugador clave, el decimonónico, Mariano Arrate. Donostiarra de nacimiento y gran aficionado al deporte, marcó una época en el equipo en el que militó la mayor parte de su carrera, la Real Sociedad, así como en la Selección Española. Empezó su trayectoria futbolística en el equipo de Luchana y posteriormente formó parte del Athletic San Sebastián, pero en un tiempo en el que el fútbol era sólo un pasatiempo, Arrate lo convirtió en religión y pronto se convirtió no sólo en jugador txuri-urdin sino en el gran

capitán durante años, atravesando todos los tiempos heroicos que convertirían a La Real en un clásico y a él mismo en una leyenda.

Los pocos que aún logran recordarle relacionan su nombre con varios momentos históricos, que con el paso de los años se han sabido erróneos. Hay quienes lo consideran el primer abanderado español en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920, también llamados los Juegos de la Paz. No fue así, el papel que hizo en aquella primera participación de España fue el de portador del cartel con el nombre del país. La escasa existencia de medios de comunicación y el hecho de que ni él mismo lo desmintiera, dieron por sentado lo que transmitió el periodista encargado de cubrir el evento. Gracias a una fotografía, en la que se podía ver al futbolista vasco luciendo el característico uniforme rojo con el león en amarillo en el lado izquierdo, fue cuando se supo, muchos años más tarde, lo que realmente ocurrió aquel día.



Tampoco es del todo cierto que Mariano fue el primer capitán de aquella Selección, tal como se asegura. José María Belausteguigoitia (alias Belauste), estrella del Athletic, fue quien portó el brazalete en aquel encuentro inicial del 28 de agosto frente a Suecia, el cual más que un partido parecía una batalla campal,

de ahí la lesión que le impidió jugar los siguientes encuentros e hicieron recaer la capitanía, finalmente, en Arrate.

Eso sí, nadie podrá negar jamás que suyo fue el primer gol marcado desde el punto de penalti, al que bautizaron como “gol del honor”, por no haber servido mas que para no dejar a cero el casillero de “La Roja” en el choque contra la selección de Bélgica (ganadores de la medalla de oro). Este fue el único partido en el que España cayó derrotada.

Rodeado de unas cuantas anécdotas, así fue como Mariano Arrate, junto al resto del combinado nacional, consiguieron la primera medalla olímpica, el primer gran triunfo español en fútbol. Fue de plata, pero supo a oro. Nadie apostaba por aquellos jugadores, sin embargo, allí dieron la cara para enseñar al mundo que los españoles también sabían jugar al fútbol.

Mariano Arrate dejó el fútbol tras 13 años de trayectoria, con un total de 66 partidos y 7 goles, en el equipo blanquiazul. Su despedida de los terrenos de juegos tuvo lugar con un partido de homenaje, que enfrentó a las selecciones de Guipúzcoa y Vizcaya en el mítico estadio de Atocha, ese que tantos días lo vio triunfar y demostrar su poderío en la defensa, su posición natural.

Antes de fallecer, la Nochebuena de 1963, el excapitán recibió como premio la Insignia de oro y brillantes del equipo de su vida.

Reportaje realizado para la materia «Historia del Periodismo Deportivo» que imparte Xavier G. Luque en el Máster de Periodismo Deportivo de la UPF.